

CONCURSO DE OPOSICIÓN COMEDIA DE LA PROVINCIA 2023TEXTO PARA ACTORES“LA CONFESION DE ELISA”AUTOR: MANUEL MACCARINI

EL SE MAQUILLA PARA IR TRANSFORMANDOSE

-Voy a ir a buscarla. Mariela se llama. Ella, después de todo, es mi hija. Tengo que decírselo, necesito decirle. Es una cuestión màs que moral ¿Sabès? A mi desde niño me pusieron en el Seminario. Hice los tres niveles. Mis padres eran muy católicos y me dieron a la guarda del Padre Ariel. Vivíamos en Antofagasta. Era muy chico, así que yo no sè nada de tendencias o de gustos que hubiera tenido a esa edad con relación al sexo. Probablemente alguna inclinación tendría. No sè. Pero al Padre Ariel le gustaba mimarme mucho. Hacía chistes, me acariciaba...A mi no me desagradaba. Es màs, me parecía bien. Lo digo desde la ingenuidad de un niño, claro, porque para mi estaba relacionado con su gusto. Màxime cuando èl era reservado para tocarme. Quiero decir que nunca se sobrepasaba, tampoco lo hacía delante de nadie y hasta llegó a decirme que yo no pensara que èl era frío conmigo cuando había gente adelante nuestro, que se comportaba así para que nadie creyera que èl tenía preferencias, pero que èl siempre me quería mucho, como puede querer un tío, le gustaba decirme. Ademàs tenía un piano al lado de la cama. Yo me sentaba y acariciaba las teclas “¿Te gusta?”. “Mucho”, le decía yo “¿Te apetece tocar?” “¡Claro!”, “Bien, vamos por Elisa entonces”...Y ponía sus manos sobre las mías. Todo era así, muy correcto, suave y delicado. Hasta que una tarde me citò para darme una clase de educación sexual. Que no lo hablara con nadie porque sería una actividad extra-curricular. Yo tenía nueve años. Y bueno, me tocò y me masturbò. ¡Una sensación! ¿Te imaginàs? ¡Era la primera vez, mi cielo! ¡Con semejante maestro físico y espiritual! Y así me fue preparando...Hasta me contaba de muchos casos, me hacía leer novelas como “Las amistades particulares”. O “Narciso y Golmundo”, de André Guide ¡Hasta me contò la vida de Thomas Becket! Eran historias difíciles para mi edad, pero en fin...Tambièn me hablaba de los mancebos griegos y de los chimùes del Yucatàn, creo. Sí, eran mayas ¿Sabías que los matacos tambièn eran terribles? Me mostraba pinturas y fotografías que enguillaba en un estante de su biblioteca. De modo que todo era para mi de lo màs normal, natural, diría. Luego, fue màs allà de masturbarme...Despuès, se empezó a alejar de mi, ponía pretextos, mentiras muy burdas, pero enseguida me enterè que había otro chico entre ceja y ojo del padre Ariel. Eso me hizo muy mal. No comía, apenas dormía. Me enfermè. (...) Así que dije muy bien, a rey muerto, rey puesto. Y me empecé a fijar en el chico nuevo que preparaba el cretino del Padre Ariel. No por venganza, no, nada de eso. Yo buscaba alguien que me comprendiese, un cómplice ¿Se entiende? Porque así èl no podría sentir rechazo, ni decir nada del gusto de una. Ademàs, estábamos en lo mismo. Me acerquè a èl y poco a poco...¡Hecha la ley, hecha la trampa! ¿Viste? Hicimos un pacto de silencio y al poco tiempo ni èl ni yo necesitábamos del Padre Ariel, que ya tenía los ojos puestos en un tercer seminarista, entenderàs. Pero lo cierto es que no resistì esa vida. Yo así no podía construir un sacerdocio. No me bancaba la doblez, doble vida, doble discurso, doble moral. Se es como se es o no se es nada. No se si te das cuenta: ese hombre, tan hipócrita, me había hecho como su perversión le demandaba, en nombre de la religión y de su Santa Trinidad. Y después me ningunè -¡me apartò por puto- como bien sè

que dijo a la hora de mi promoción. ¿Te das cuenta ¡Pigmaleòn, el cura pederasta! ¡Me fabricò y después me despreciò por mi condición que el disfrutò morbosa, degeneradamente! Me fui del Seminario. Hù despavorida. Y afuera empecé a militar por una condición digna. Abiertamente. Y fundè un movimiento homosexual cristiano para la reivindicación de nuestros derechos. ¿Te imaginàs el escandalete cuando lo supieron? Se enrolaron muchísimos gay, lesbianas, transexuales, de todas partes...En fin, para serte breve, así conocí a Raquel, la madre de Mariela. Ella quería intimar con un hombre y yo necesitaba la experiencia con una mujer. Después vivimos como tres años juntas. Digo juntas, ahora ¿eh? En ese momento me sentía bastante hombrecito para con Raquel, no vayas a creer. Fuera de broma, para mí fue fundamental. Sin esa relación nunca hubiera sabido que soy realmente una mujer. Desde entonces me defini: sòlo me gustan los hombres, yo puesta en el lugar de una mujer, ¡para que te enteres! Ese es mi gènero. Ahora me surgió esta necesidad de mi hijita Mariela, ¿viste?

TRANSFIGURACION: SE PONE DE PIE, ESELENDIDA

-Y si es un problema, le quiero dar una solución definitiva. Por eso tengo que ir a buscarla...¿Se entiende mi dolor?

Y NO TIENE YA MAS QUÈ DECIR

(El texto ìntegro, se puede consultar en "Puesta en Memoria, siete monólogos" de Manuel Maccarini. El País Teatral. Editorial INTeatro)